



B. Wiklund/PNUMA/Topham



¡Hagan su propia lista!

Maurice Odera, Consejero Juvenil Tunza para Africa, informa sobre la sequía en Kenya y los esfuerzos realizados para aliviar el sufrimiento humano que conlleva.

Estos últimos cinco meses, Kenya ha estado envuelta en una severa sequía, la peor en su historia. Y no puedo dejar de preguntarme si se debe al cambio climático. ¿Acaso el calentamiento de la Tierra está empezando finalmente a cobrar sus víctimas? Con cada vez mayor frecuencia, las pautas meteorológicas irregulares están combinando con la acelerada deforestación —para productos desde el carbón hasta el lápiz en tu escritorio— para provocar la desertificación.

Las sequías son un fenómeno natural en Africa Oriental, particularmente en el Cuerno de Africa, pero su frecuencia y sus efectos están aumentando. En la época de 1983-1984 la sequía afectó a 200.000 habitantes. Ahora, en la época de 2005-2006, ya ha afectado a 3,5 millones hasta la fecha. Las próximas sequías están pronosticadas para 2009, dentro de sólo tres años. Dado el actual crecimiento de la población en Kenya, esta mayor frecuencia significa que el número de personas afectadas aumentará considerablemente. A menos que se tomen medidas drásticas, el número de víctimas podría duplicarse.

Pero hay cosas que podríamos hacer para concentrarnos en un manejo cuidadoso de los recursos disponibles. Cosechar el agua de lluvia durante la época húmeda daría la posibilidad de almacenar el agua en vez de desperdiciarla, ayudando así a la agricultura, de la cual depende la economía de Kenya, a fin de depender menos de la lluvia. También nos daría una medida de control sobre nuestra tan vital producción de alimentos. Durante las épocas secas, la prohibición del uso de mangueras podría evitar el despilfarro de agua. Y las campañas de plantación de árboles podría ayudar a revertir la desertificación.

La actual sequía es muy costosa: hemos

gastado 500 millones de dólares para combatirla, en un país en que el 60% de la población todavía vive debajo del nivel de la pobreza. El Programa Mundial de Alimentos necesita otros 250 millones de dólares para poder asegurar que no sigan muriendo de hambre aun más habitantes en Kenya, pero hasta ahora sólo tiene 25 millones a su disposición. Kenya también ha recibido 5 millones de dólares de varias corporaciones y otras personas y entidades simpatizantes. Tal vez podríamos invertir algo de este dinero en una infraestructura para minimizar los efectos de sequías futuras.

Si bien estamos viviendo en una época de grandes retos, yo creo que todo problema tiene una solución. Si trabajamos todos juntos, estoy convencido de que podremos encontrar otras respuestas más. Como jóvenes con el futuro en nuestras manos, debemos empeñarnos en no ser parte del problema, sino parte de la solución.

¡Cada gota cuenta!

- Cosechen el agua de lluvia en un recipiente y úsela.
- Cierren el grifo mientras se limpian los dientes o lavan los platos.
- Laven las verduras y las frutas en una palangana, luego usen el agua para regar las plantas.
- Arreglen los grifos que pierden, por dentro y por fuera.
- Usen la mínima cantidad de agua en la bañera, o dense una ducha.
- Instalen un sistema de irrigación por goteo en el jardín.
- Empecien a construir un montón para formar abono y úselo para ayudar a retener la humedad del suelo.
- Elijan plantas autóctonas que necesitan menos agua y proveen un hábitat para la fauna silvestre.

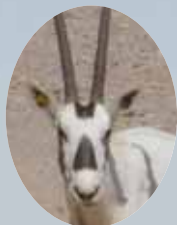
Parecía condenado al olvido, extinto en la naturaleza. Pero en un esfuerzo desesperado, llevado a cabo por el Proyecto Orix de Arabia de la Sultanía de Omán, al parecer el órix se ha salvado. TUNZA conversa con Andrew Spalton —biólogo principal del Proyecto y ahora Consejero para la Conservación del Medio Ambiente, Diván de la Corte Real de Omán— quien supervisó esta extraordinaria operación.

Los órix, distintivos antílopes blancos, con largos cuernos rectos, antaño solían deambular libremente en la Península Arábiga: 2.000 años atrás, Aristóteles los mencionó en su *Historia de los animales*, si bien creía que tenían un solo cuerno, como el unicornio. Mas para principios de los años 1970, el órix de Arabia (*Oryx leucoryx*) había sido cazado hasta su extinción en su hábitat natural. Los beduinos solían cazarlo tradicionalmente para su carne, su piel y sus cuernos. Pero después de la Segunda Guerra Mundial, con la llegada de cazadores extranjeros con sus armas automáticas y vehículos motorizados, su destino estaba escrito.

Sin embargo, dice Andrew Spalton, su historia es “un modelo de lo que es posible hacer para conservar la fauna silvestre cuando se realiza un esfuerzo multinacional concertado”.

La historia comenzó a principio de los años 1960, cuando Fauna & Flora International (FFI), reconociendo la grave situación del animal, lanzó la Operación Orix. Reunió a varios animales de su hábitat silvestre en Yemen y de otras colecciones en la región para protegerlos en un jardín zoológico en Fénix, Arizona. Allí se criaron, esperando ser reintroducidos a su estado salvaje en su momento oportuno.





RENACIDO DE LAS CENIZAS



Carole Hodgson/Kerstin Howard

En 1979, S.M. el Sultán Qaboos bin Said de Omán estableció el Proyecto Orix de Arabia, con arreglos de traer un pequeño grupo de los órix criados en cautividad al Jidda', una meseta plana de piedra caliza donde se había matado a su último pariente salvaje.

Al principio los animales vivieron en un pequeño cercado para aclimatarse a sus nuevos entornos, pero en 1982 el primer

todos (a excepción de unos 20) habían nacido en el desierto.

Según nos dice Spalton, el órix está sumamente bien adaptado a la dura vida en el desierto, donde en verano las temperaturas pueden alcanzar casi 50 °C, donde no existen aguas de superficie, y donde las precipitaciones son mínimas y esporádicas. "Su corto pelaje de blanco brillante refleja la

luz del sol para impedir la absorción del calor, pero en invierno su pelo se para, revelando su piel negra que absorbe calor," explica. "Y sus grandes pezuñas separadas le permiten cavar depresiones en la arena en las cuales se re-cuesta, transfiriendo el exceso de calor de su cuerpo al suelo y minimizando su exposición a los vientos secantes." Sus pezuñas también están diseñadas para migrar a distancias de unos 400 a través de terreno arenoso, siguiendo la vegetación que surge rápidamente después de la lluvia.



Kerstin Howard

grupo de órix fue devuelto a la naturaleza, donde prosperaron.

En 1994 el Gobierno de Omán estableció el Vedado del Orix de Arabia –unos 25.000 kilómetros cuadrados del Jidda'– que inmediatamente fue declarado un Sitio de Patrimonio Natural Mundial de UNESCO, el primero de la región. Para 1996 habían más de 400 órix viviendo en estado salvaje, y

Lo más notable, dice Spalton, es que el órix no necesita beber para sobrevivir, cosa afortunada, ya que hace siete años desde que cayó la última lluvia en el Jidda'. Las plantas que come contienen la mayor parte de la humedad que necesita. Pero, al igual que las 250 especies de plantas que prosperan en el santuario, el órix también depende de la niebla. En aproximadamente

54 días al año se forma niebla del húmedo aire frío que sopla sobre el desierto desde el Mar Árabe: la vegetación gotea agua con la condensación, proveyendo humedad para animales y plantas por igual.

A fines de los años 1990, una nueva racha de caza furtiva redujo drásticamente la manada, amenazando exterminarla nuevamente: los órix se atrapaban vivos y se vendían a coleccionistas privados en el extranjero. El Proyecto respondió llevando 39 de los órix salvajes a cercados seguros, y reforzando las operaciones en contra de la caza furtiva y la correspondiente legislación.

A pesar de este revés, Spalton y sus colegas en Omán mantienen una opinión positiva. "Hemos tenido ahora la experiencia de una caza furtiva que es común en muchos proyectos alrededor del mundo y esperamos salir con muchas lecciones aprendidas," afirmó. "La manada en el cercado ya cuenta con más de 100 órix, y estamos reintroduciendo jóvenes machos a la naturaleza para unirse a una población sobreviviente estimada de 120 animales. Y además planeamos dejar en libertad a más hembras no bien haya desaparecido cualquier señal de caza furtiva."

Mientras la población se está recuperando en Omán, dos manadas de órix se han liberado a la naturaleza en Arabia Saudita, una en la zona protegida de Uruq Bani Ma'arid, la otra en la zona cercada dentro de la reserva natural de Mahazat as-Sayd. Entretanto, el vedado omaní sigue llevando a cabo su misión, y está poniendo creciente énfasis en beneficiar a la comunidad local alentando a los ecoturistas a venir a aprender y conocer lo que Spalton llama "este notable animal, y el frágil pero fascinante y rico ecosistema que lo mantiene."

Kerstin Howard

